

Si quieres ser respetado, hazte temer por tu sinceridad, pero ten presente no delinquir ni una sola vez. Esta debilidad tuya sería tu misma ruina. - - - -

GERMINAL

Los hombres en colectividad pueden tener más fuerza pero pierden fácilmente su razón, porque cada uno confía en la de su vecino

Periódico Libertario

Int. Incent.
Soc. Geschied. v. d.
Amsterdam

Registrado en la Oficina de Correos de Tampico, Tamaulipas, como correspondencia de segunda clase el 2 de Julio de 1917,

Diríjase toda la correspondencia, así administrativa como de redacción, a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamaulipas, México.

Del ambiente.....

HAY quien dice que la Revolución no ha dado nada. Más es hay quién asegura que la Revolución no ha existido. Unos afirman que la tierra sigue en poder de los terratenientes; otros, que los militares continúan aplicando la «Ley de fuga»; algunos, que los caciques aún son los amos del país; y hasta gentes malvadas que afirman que el machete de los soldados es la única vara de la Ley que administra justicia en campos y ciudades.

Yo no sé, no puedo saber si esto es verdad: o sí, por el contrario, son simples exageraciones de unos cuantos que pretenden obstaculizar la obra del Gobierno creándole mal ambiente con deliberados fines. Si damos crédito a lo que la prensa dice, y lo que los que viven del Erario Nacional afirman, seguramente que nos convenceremos de que todo lo que se dice son mentiras. México es un país delicioso, donde el Gobierno es un verdadero PADRE DE LA PATRIA, que enseña con una mano el pan y con la otra da el palo, antigua paternal costumbre seguida por todos los gobiernos con el loable objeto de que se despierten todas las inteligencias, siguiendo la sabia máxima de: «La letra con sangre entra,» y algunas máximas más que aprende todo Ministro al comenzar a gobernar.

Y también, si nos fijamos en la pacífica actitud de los que pusieron en el poder a los actuales hombres de gobierno, podemos sacar en consecuencia que México es una tierra de promisión, paraíso escogido para los bienaventurados, sin siquiera manzanas para poder pecar ni frutos indigestivos, pues los poderosos, juntamente con los Angeles de la guarda, se encargan de comer y digerir por todos.

De manera, que por lo que acabo de explicar ya se podrán en el exterior formar una idea de lo que México es. Y si hay algún atrevido que ponga en duda lo que asevero, que lo cuelguen, que lo cuelguen pronto, para que de esta manera se convenza, participando de los manjares que se dan en México a los locos que se ponen a decir estas cosas sin tener un nombramiento de general o una credencial de diputado.

Y esta conclusión, lector, (de tí para mí he de decirte,) es la que impide que en México haya hambre: porque, amigo, la Ley del «¡Cuelguenlo!», si bien no la evita, suprime a los que la sientan. Y en México, eso de «colgar,» es medicina para todas las enfermedades y solución para todo conflicto.

J. B.

Nuestro sueño ideal

PAZ EN LA TIERRA SOBRE LAS RUINAS DEL PRIVILEGIO



Es un mundo nuevo el que queremos: es un mundo de Paz, y de Trabajo, y de alegría, enaltecido por la Libertad, sublimizado por la Justicia, intensificado por el Amor y la Fraternidad.

Apreciaciones nuevas para los nuevos valores; sentimientos más grandes y pensamientos más amplios para considerar los hombres y las cosas.

Nuevos horizontes para las tendencias del Arte: anchos caminos para el escudriñamiento de la Ciencia.

Paisajes nuevos para los nuevos coloridos; tierras vírgenes para las semillas nuevas; compresión para las nuevas ideas; respeto para todos los sentimientos.

Vida libre; Pensar libre; Amar libre, trabajar sin leyes; estudiar sin trabas; querer el bien y la alegría para todos; luchar porque la Libertad y la Justicia reine en el mundo; por que el cariño llegue a todos los corazones; por que el agua refresque todas las gargantas; por que el pan nutra a todos los estómagos hambrientos.

Es un sueño muy bueno, y muy justo, y muy noble.

¡Y por querer todo esto y luchar por ello, nos llaman locos peli grosos y se pide para nosotros una horca o una camisa de fuerza.....!

Un extranjero en su patria

Lénine, hasta estos últimos días, era poco conocido en Rusia—advierete un biógrafo suyo.—Su actividad se había ejercido de preferencia en los Círculos Revolucionarios del Extranjero; pero su papel en el movimiento revolucionario ruso es, sin disputa, muy característico. La autocracia, quizás por algo instintivo, descubrió un enemigo temible, en la persona de Lénine cuando no contaba más de diecisiete años de edad. Excluyóse en 1887 de la Universidad de Kasán, con «privación del derecho de admisión en toda otra Universidad», por el motivo de que su hermano fué ejecutado como criminal político. Lénine—cuyo verdadero nombre es Oulianow—consagróse demasiado pronto al estudio del desarrollo económico de Rusia, y, muy joven aún se convirtió en un ferviente discípulo de Carlos Marx. Ha escrito muchos folletos y libros; pero su obra principal es un copioso volumen, titulado «La Revolución del Capitalismo en Rusia», editado en 1899 con el pseudónimo «Viliin;» trabajo, sobre todo, académico, nutrido de cifras, todo él apoyado en estadísticas. Pero la actividad de Lénine no se limita a la de economista sabio, y, atraído por el movimiento revolucionario, se le condena a cuatro años de deportación a Siberia. De regreso de este paraje, se traslada al extranjero y se hace jefe activo de la Socialdemocracia rusa. Es el período del «Iskra» y el de su gran trabajo político; después, el período de «Uperiod», en el que sus teorías se afirman con más dogmatismo de día en día. Durante la revolución de 1905, Lénine defendió, ante todo, el carácter «permanente» de la Revolución; que el proletariado no se debe satisfacer con ninguna concesión de las clases dominantes. Su fin ideal es ser el soldado eterno de la Revolución; su fin más cercano, llegar a la dictadura revolucionaria del proletariado y de los aldeanos. «Sólo entonces—decía él— la Revolución rusa llegará a ser el prototipo de la revolución social en el Occidente.

Compréndese así que este hombre estuviese indicado para caudillo de una revolución, de quien ha dicho un comentarista libertario:

«No es posible admitir que un pueblo, sometido por espacio de más de treinta años a la más infame de las dictaduras, que vivía hasta, ayer supeditado al capricho de un despota, en quien estaban representados todos los Poderes; que sufrió el flagelo terrible de la nobleza feudal; que sometió al «muzik» a la más bochornosa esclavitud, dé su confianza plena a la pequeña burguesía—la burguesía plebeya,—que pretende erigir su despotismo sobre los restos del trono songriento de Romanof. No; un pueblo que haya padecido tanto como ese que hoy hace la revolución, no puede conformarse con el simple cambio de tiranos. La intervención en los asuntos del Estado de los obreros

(pasa a la 4ª página)

Dos Palabras

A LOS COMPAÑEROS CONGRESISTAS; A LOS TRABAJADORES EN GENERAL; Y, SOBRE TODO, AL CIUDADANO GOBERNADOR:

DECIR la Verdad, presentarla desnuda en toda su esplendorosa grandeza o en su más repugnante concepción, es el deber nuestro, el deber de todos aquellos que desprecian lo necio y lo vergonzoso, y que anteponen la dignidad de un Ideal al temor de ser encerrados en una prisión o colgados de un árbol, para servir de pasto a las aves de rapiña.

Sí; debemos decir la Verdad, cueste lo que cueste. Si decirla es un delito; si presentarla es un crimen, seamos criminales, cometamos ese delito, pero digamos la Verdad, exponamos la Verdad y, es peremos: esperemos un crimen, o esperemos una justicia, que las dos cosas pueden esperarse de la exposición de una verdad.

¿Que estamos manejados por los alemanes?... ¿Que estamos en combinación con los villistas para ir a una revolución?... ¿Que la Convención de Tampico tenía como único objetivo la preparación de un movimiento revolucionario?... ¡Bah! cosas son esas que inició la prensa mercantilista para que no se llevara a efecto la tan discutida Convención, y que nosotros fuimos los primeros en reírnos de ellas, lamentando que los periodistas no tengan una manera más honrada para ganar dinero.

Pero, hete aquí, que nuestro compañero Ricardo Treviño ha sido preso; que Alejandro Berman ha sido preso; que D. Torres ha sido preso; que A. Araujo (un político fracasado) ha sido preso también; y que hoy, en plena sesión del Congreso los compañeros del Distrito Federal nos acusan de lo que la prensa dijo y que nosotros tomamos a risa, considerándolo uno de tantos medios a que se ve obligado a apelar un tinterillo hambriento, a caza del men- drugo.

Nosotros, francamente, no comprendíamos, no podíamos comprender las causas de la prisión del compañero Treviño, juntamente con la de los demás camaradas nuestros, como no comprendíamos, nos era imposible comprender, la oposición sistemática de los compañeros del Distrito Federal a todas nuestras iniciativas en el seno del Congreso desde el primer día de comenzar los trabajos. Mas, hoy, el misterio está aclarado, el problema, resuelto. Somos agentes alemanes que estamos en combinación con los villistas, y del Congreso Obrero de Tampico debía surgir la REVOLUCIÓN SOCIAL, si señor, ¡la REVOLUCIÓN SOCIAL! (¡.....!)

Pero, antes de seguir, expliquemos lo que en México quiere decir «villista» o «espía alemán» para que los compañeros puedan darse una mediana cuenta de lo que quiere decir y a lo que tiende esta acusación.

Cuando en el 93 los revolucionarios franceses querían SUPRIMIR a un «elemento perjudicial», se le acusaba de «realista.» En España, en el 1550, se le delataba como «judío.» Recientemente en Rusia, se le presentaba como «nihilista.» Aquí, en México, siguiendo el método de modernización que el caso requiere, se le acusa de «villista» si se le pretende aplicar el «treinta-treinta», o de «espía alemán» si sólo va a ser el «33.»

Hecha esta breve explicación, prosigamos en busca de una finalidad, haciendo algunas pequeñas interrogaciones sobre el asunto, a despecho de que nos apliquen el «treinta-treinta», bonita contestación a todas las interrogaciones que podamos hacer.

Ciudadano Gobernador, ¿va en serio eso de la revolución? ¿No serán manejos de los políticos locales, absurdos de la prensa mercenaria, intrigas de los capitalistas yankees, o disculpas para cometer arbitrariedades...?

Y Ustedes, compañeros del Distrito Federal, ¿tenían conocimiento positivo de la existencia de ese «complot»? ¿No se formaron esa opinión al calor de las hablillas de unos y de las comidillas de otros, pero sin un hecho que lo justifique, sin una razón poderosa que les haya podido autorizar a lanzar tamaña acusación en pleno Congreso, sin

temor a comprometer la vida de algunos hombres inocentes?.....

Después de lo ya expuesto y de haber llegado a nuestro conocimiento las acusaciones lanzadas contra el Congreso de Tampico, se nos ocurre preguntar:

«El asesinato cometido con el compañero Barragan Hernandez, ¿no habrá tenido una trágica relación con este absurdo, por el cual también varios compañeros están en la prisión.....?»

Contéstesenos, y contéstesenos haciendo cargos concretos y señalando personalidades. Pero, por favor, que la contestación o la ACUSACIÓN esté inspirada en la Verdad, tenga algo de cierto, no se vaya a cometer la torpeza o el CRIMEN de hacer acusaciones que causarían víctimas inocentes, cuyas existencias no podrían revivirse con un sincero, aunque tardío arrepentimiento.

Y con esto, basta. Callaremos en espera de que otros hablen, entendiendo que si todas las palabras son tan sinceras como las nuestras, muy pronto llegaremos al esclarecimiento de la verdad. Y en ese caso, de la exposición de esta, en vez de un CRIMEN, esperamos que resulte una JUSTICIA.

J. de Borran

Protesta.

Clifton, Morenci y Mecalf permanecen en HUELGA; los trabajadores deben evitar ser reclutados para este DISTRITO.

Los campos Mineros de Clifton, Morenci y Metcalf PROTESTAN energicamente contra la versión de haber terminado la Huela en este Distrito. En espera de inmediatos arreglos con los Gerentes de las compañías, nuestra actitud es y sera firme por estar perfectamente Consolidada por la Union y Gremios de la Localidad; y toda incursión o enganche para dichos Campos seran reconocidos como antagonico o contrario a preceptos de la HUELGA.

Clifton, Arizona, Septiembre 10 de 1917

El Comité General de Huelgas.

La Iglesia y el Estado

«El hombre no vive de pan solamente.» He aquí un antiquísimo proverbio que nos indica con evidencia, la necesidad que tiene el ser humano de alimentar su cerebro con ideas, con conocimientos que le hagan digno de figurar en la escala zoológica a que pertenece: Homo sapiens.

Más las clases privilegiadas de todos los tiempos y de todas las edades tuvieron buen cuidado de que los desheredados no se instruyesen, porque de esta manera podían mantenerlos mejor en la servidumbre, en la esclavitud.

La Iglesia y el Estado, formando una infame y fuerte alianza y marchando unidos a través de los siglos, han procurado siempre que el velo misterioso que parecía ocultar sus prácticas, no se descorriese, porque en ello estriba su omnímodo poder, el cual ha ido decreciendo paulatinamente, a medida que los pueblos se han convencido de que tanto el Estado en sus variadas manifestaciones, como la Iglesia con sus absurdos, sus errores y sus infamias, no significan otra cosa que abuso y atraso, tiranía e ignorancia, retroceso y maldad, violencias, autoritarismo, inmoralidad, muerte.

En cuanto a la Iglesia, ya sabemos que todas las religiones de todos los pueblos y de todos los países han señalado a la Ciencia como fruto prohibido para los profanos, teniendo buen cuidado, los sacerdotes, de acaparar para sí todos cuantos conocimientos podían darles ascendiente sobre los pueblos. Sólo dejaban para estos la «gracia de Dios» cuando la pagaban; igual que se practica hoy con el Gran Parásito Romano, en las bendiciones, dispensas, absoluciones y otros excesos.

El Estado, como su labor es más compleja, se ha ido adaptando a las exigencias del progreso de los tiempos; pero siempre siendo una rémora para to total y libre desarrollo de la actividad humana. Desde el Absolutismo hasta el Republicanismo y el

Sindicalismo autoritario, el Estado no representa más que privilegios y tiranías, que son la resultante natural del Poder, cualesquiera que sean sus formas.

La Iglesia dice con refinada hipocresía: «Sufrid con resignación en este valle de lágrimas y mañana gozaréis per secula seculorum a la diestra de nuestro Padre Celestial.» Y debía agregar: «mientras os exploto, «imbéciles.»

Y prosigue: «Goza de la gracia de Dios; pero aprender no, que esto es un crimen y seriais condenados.»

En tanto el Estado afirma: «Es preciso un Poder que regule las relaciones de los asociados para la vida común, para las sociedades; y yo, que tengo en mi seno los más sabios, porque a través de las edades vengo usufructuando la Ciencia, haré una Ley para la conservación de la salud de los pueblos.»

Mas, nosotros, los racionalistas, replicamos a la Iglesia: «Suframos toframos todos o gocemos todos. No queremos más que la Gracia de la Naturaleza. Nada de misticismos. El pensamiento es libre. Abajo la farsa y los misterios. Dejemos al hombre que piense, hable y obre como le plazca. La luz se ha hecho para todos. No hay razón alguna para que unos gusten los néctares de la Sabiduría y otros permanezcan en la más tenebrosa ignorancia. Miserables!»

Y decimos al Estado: «Tu misión histórica ha terminado. Estás demás. Las leyes, cuyo respeto es la base de tu estúpida enesfianza, no son mas que un conjunto abusivo que te permite vivir, cual inmensa tenia, a expensas de los desheredados, manteniéndolos en la más abyecta esclavitud. Fuera todo lo que signifique poder: jefes, jueces, funcionarios, amos; que son tiranos que por la violencia obligan a los trabajadores, a los explotados, a los débiles, a la servidumbre, a la indigna obediencia.

Nuestro ideal es la armonía entre todos los seres por la abolición de los

privilegios y de las castas. Nuestra enesfianza tiende a fomentar una inmensa Revolución que, como oímos de labios del Mártir Ferrer, no reivindicamos un derecho para uno que no lo reivindicó también para los demás, sin distinción de clases, castas ni colores; porque para nosotros todos los hombres son iguales, no ante la ley que es un absurdo, sino ante la Humanidad y ante la Naturaleza.

ZOLZOY.

Miseria infantil

Una tarde, cansado de trabajar, estaba tumbado en el suelo en la esquina de una gran casa de piedra; en la pared, los rojos rayos del sol poniente hacían resaltar las hondas hendeduras y las manchas de lodo.

En el interior de la casa, día y noche, semejantes a los ratones de una cueva, se movían hombres hambrientos y sucios; tenían el cuerpo cubierto de harapos, y sus almas estaban tan manchadas como sus cuerpos.

Por las ventanas de la casa se escapaba, semejante al humo espeso y lento de un incendio, el ruido sordo y monótono de la vida que allí bullía; sumido en una especie de letargo, escuchaba yo aquel lúgubre rumor.

De repente, muy cerca de mí, de un montón de toneles vacíos y cajas viejas, salió una voz delicada y dulce que cantaba:

Do, do, do, el niño do...

el niño dormía.

Nunca había yo oído en aquella casa a ninguna madre hacer a su hijo con tal ternura. Me levanté sin hacer ruido y eché una mirada detrás de los toneles.

Una niña estaba sentada sobre una de las cajas. Con la cabeza, de cabello rizado y fubio, profundamente inclinada, la niña se balanceaba tranquilamente y cantaba con aire pensativo:

Do, do, niño ya

la mamá pronto vendrá

y juguetes te traerá...

En sus pequeñas manos sucias tenía el mango de una cuchara de madera envuelto en un trapo encarnado y le contemplaba con sus grandes ojos.

Tenía bellos ojos, claros, tiernos y tristes, de una tristeza rara en los niños. Su expresión me sorprendió tanto que ya no vi la suciedad de las manos y del rostro.

Por encima de la niña, semejantes a negras nubes, pasaban gritos, injurias, una risa de borracho, llantos, en torno de ella, en la tierra cenagosa, todo estaba roto, mutilado, y los rayos del sol poniente, tiñendo en rojo los restos de las cajas dislocadas, les daban el aire lúgubre de los restos de un gran organismo demolido por la mano despiadada de la pobreza.

Hice un movimiento involuntario; la niña se estremeció, me distinguió, y sus ojos recelosos se achicaron; se recogió toda ella como un ratoncillo delante de un gato.

Con una sonrisa, consideré su rostro tímido, triste y miserable.

Ella apretó fuertemente los labios y sus cejas poco pobladas pusieron a temblar; luego se levantó, sacudió con aire preocupado su vestido en girones, que conservaba apenas su antiguo color rosa, metióse la muñeca en el bolsillo, y, con una voz clara y vibrante me preguntó:

—¿Qué miras?

Podía tener unos once años; era tamente, y sus cejas temblaban sin ce delgada, enfermiza. Me miraba atensar.

—Bueno,—continuó después de un instante de silencio;—¿qué quieres? —Nada... Sigue jugando... Yo me voy...—la contesté.

Entonces dió un paso hacia mí, su rostro se ensorreció y, con expresión de repugnancia, me dijo con voz alta y clara:

—Vente conmigo... Me darás quince copeks.

No comprendí al pronto; pero re-

INDICADOR

GERMINAL

PERIÓDICO SEMANAL LIBERTARIO
EDITOR

Grupo GERMINAL

OFICINA: 1ª. Calle Jazmines No. 5
ADMINISTRADOR: Ricardo T. Ponce,
Apartado 551Toda correspondencia y envíos
de dinero deben ser dirigidos a
GERMINAL, Apartado 551, Tampi-
co, Tamps., México

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

cuerdo que me estremecí presintiendo
algo horrible.Ella se acercó cuanto pudo a mí,
se apretó contra mi cuerpo y, esqui-
vando la mirada mía, continuó con
voz monótona e indiferente:—Vamos... No tengo ganas de
recorrer las calles... en busca de
un hombre... Por otra parte, no pue-
do salir... El amante de mi madre
ha vendido mi ropa... y con el dine-
ro se ha comprado aguardiente...
¡Vamos!...Con dulzura y sin hablar, la re-
chacé.Ella me miró con aire receloso
que pareciera no comprender; sus la-
bios se movían convulsivamente. Por
último alzó la cabeza y, mirando a lo
alto, con ojos claros y tristes muy
abiertos, dijo en voz baja y llena de
fastidio:—No hagas gestos... ¿Te crees...
porque soy pequeña... que gritaré?...
No tengas miedo... Antes, sí, es ver-
dad... ¡gritaba... ¡pero ahora!...Y, sin acabar, escupió con aire de
indiferencia.Yo me alejé, llevando en el cora-
zón un horror inexplicable y la mira-
da de los claros ojos de la niña.

MAXIMO GORKY.

Las tres piedras

Cierta día hablaron las piedras: el
magnífico sillar de una mansión se-
ñorial, la tosca piedra de una po-
cilga de proletario y la plebeya pie-
dra del arroyo.Dijo el sillar: mi misión es noble;
formo parte de este majestuoso edi-
ficio que da belleza a la ciudad y
proporciona abrigo y bienestar a las
exquisitas personas que en él moran.
Y con sus perfiles correctos y sus ca-
ras pálidas, parecía burlarse de la
roña de sus colegas. Mi misión es
noble, repitió en todo de convenci-
miento.La piedra de la pocilga replicó a-
moscada: mi misión es más noble y
más grande que la tuya. Yo formo
parte de este tugurio que sirve de a-
brigo a un honrado trabajador y a
su familia. Me siento satisfecha y
feliz cuando preservo de la intempe-
rie al bravo creador de la riqueza,
al mismo que te embelleció con su
cinzel, para que tú, ingrata, dieras al-
bergue a un puñado de parásitos, en
vez de proporcionárselo a él, a cuyas
manos debes tu gracia y gentileza.
Mi misión es más grande que la tuya,
porque sirve para alojar a un ser bue-
no y útil a sus semejantes, mientras
que tú, orgullosa, solo sirves para
dar satisfacciones a seres inútiles y
nocivos, a los bugueses, a los enemi-
gos de la humanidad.La piedra del arroyo escuchaba a-
tentamente esta querrela. Ella no
podía vanagloriarse de formar parte
de ningún edificio ni pobre ni rico.
Rodaba, rodaba sin cesar por las ca-
lles de la ciudad, atropellada por to-
dos los pies, castigada por todos los
vehículos, pisoteada por todas las bes-
tias, juguete de todos los muchachos.
Por fin se decidió a hablar: mi mis-
ión es más noble, más grande y más
alta que la vuestra, dijo con el tono
arrogante a que le daba derecho suparticipación en mas de una trage-
dia. Yo ruedo por las calles como un
proyectil siempre dispuesto a dar en
el blanco: la frente del gendarme; el
pecho del soldado; la cabeza del bur-
gués. En el motín, mi manos heroi-
cas se disputan mi posesión; en la bá-
rricada, soy escudo y proyectil al
mismo tiempo: defiendo el pecho del
rebelde, o parto, sibilante y lítera
de las manos del hijo del pueblo a
desquebrajar el cráneo del esbirro...
... Mi misión es más noble, más
grande y más alta que la vuestra.prosiguió la piedra del arroyo,—
¡cuántas veces las luchas por la li-
bertad y la justicia han comenzado
por la primera piedra levantada del
arroyo por una mano audaz! ¡Ah; no
sabéis lo que el progreso humano me
debe! Mi presencia en la calle es
garantía de libertad; la cólera popu-
lar necesita de mí para satisfacerse;
soy el alma de la rebeldía proletaria;
cuando una mano callosa levanta una
piedra, vacila el trono de la tiranía.
¡Paso a la piedra del arroyo!

Ricardo Flores Magón.

Canto rebelde

Legión inmensa avanza con ansias de pelea,
no hay nada que se oponga a su marcha triunfal,
la forman los valientes soldados de la Idea
que luchan inspirados por un santo Ideal.Son los parias, los buenos, los que nunca gustaron
de la vida el encanto, del placer la alegría,
los que, siempre oprimidos, esclavos vegetaron,
siendo su vida un poema de terrible agonía.Miradlos como avanzan, contraída la ancha frente,
flameante la mirada por mágico fulgo,
caminan, y en su marcha semejan un torrente,
no hay dique para ellos que mengue su valor.Mirad sus rostros pálidos, mirad cuán harapientos
en su inmortal carrera por el planeta van.
¡Temblad, expoliadores, que lleguen los hambrientos,
temblad, que son los sudras vejados por el pan!El faro esplendoroso que alumbraba su camino
con vívidos destellos de maga claridad,
el ángel que conforta su bárbaro destino,
el pan que los mantiene, se llama Libertad,Se esfuman a su aliento las viejas tradiciones,
ese algo del pasado que no volverá ya
ese algo tenebroso, baluarte de ambiciones
ese algo corrompido que en el ambiente está.Derriban con sus brazos potentes los imperios,
cloacas pestilente de cieno y abyección,
regidos por las manos de modernos Tiberios
que son para sus pueblos vergüenza y confusión.Mirad sus rostros pálidos, mirad cuán harapientos
en su inmortal carrera por el planeta van.
¡Temblad, expoliadores, que llegan los hambrientos,
temblad, que son los sudras vejados por el pan!

LUIS ÁLVAREZ CEDO

LOS BARBAROS

Bajo la luna, que esmalta la nie-
ve de los picos, desciende la tur-
ba. Son los pastores de la sierra
que acuden al llamamiento de sus
hermanos carboneros. Allí, en
las majadas, quedan las bestias
libres. Sueitas vagarán, a merced
del diente del lobo. Vuelta hacia
arriba la punta del cayado, semi-
caída en torno de la cintura su
honda, avanzan en zig-zag los ga-
ñanes. Precedidos van por sus
mastines, que respingan al olfa-
teo sus hocicos, mostrando el re-
cio colmillaje, sacudiendo al aire
las carlancas. Igual que a sus due-
ños les roe las entrañas el ham-
bre; pegadas al espinazo, arrájan
se sus pieles, el costillar se dibuja
contra ellas, a punto de horadar-
las. Igual que sus dueños, pare-
cen prontos al desquite; sus pe-
lambres se erizan en púa sobre el
lomo, sus ojos fosforescan, sus bo-
cas se abren previniendo la dente-
llada, sus patas se distienden pla-
neando el zarpazo. Los pastores
con los páñolones de hierbas des-
colgándose por la nuca, los cami-
sotes abiertos contra el pecho, lasabarcas acorreando los tobillos, y
los zajones recrujiendo en los
muslos, saltan de peñasco a peñas-
co como una visión prehistórica,
abortada por las cabernas.Abajo, en la planicie, aguardan
los carboneros-leñadores. Están
sombrios, huraños, silenciosos,
con el hacha en la diestra y el cu-
chillo relumbrando por entre los
pliegues de la faja. En torno a e-
llos se apiñan las mujeres, los an-
cianos, los niños; hasta las criatu-
ritas de pecho cuelgan en impro-
visados zurrones del hombro de
sus madres. Ni un solo carbonero
quedará en la montaña. Así lo dis-
puso Andresón.—Si han de volver
no será para volver a la planicie
de cara a los hombres; será para
trepar a los más altos riscos, pa-
ra ocultarse en los picos inaccesi-
bles, encaperuzados por la nieve
para disputar a los lobos la pose-
sión de sus guaridas, y a las águi-
las el disfrute de sus fortalezas
de hielo. Como bestias salvajes se
esparcirán por las cumbres, hu-
yendo del acoso, si el grito de su
miseria, si el rugido de su repre-salia no halla eco en los otros des-
poseídos. ¡No importa que no lo
halle! Al menos habrán tomado
su desquite. Los carboneros no ra-
zonan, no discurren su acción, la
sienten, la ajen vibrar con voces
despóticas en su alma. También
sienten el acicateo del hambre
gritándose desde sus estómagos
vacíos: ¡adelante! ¡No os deten-
gais!... Venga lo que venga,
¡adelante!... Satisfacedos, har-
taos un día, aunque sea no más
una hora! ¡Ya es razón de que e-
sa hora llegue!...Y los carboneros aguardan sob-
re la planicie hacha en diestra y
cuchillo en cinto. También esgrim-
en las mujeres el hacha. Los
chiquillos empuñan el aguzado
hierro con que se revuelven las
brazas; los viejos alzan con sus
brazos temblones los báculos que
antes les sirvieron de apoyo. An-
drosón oprime el perrillo de su es-
copeta. Manuel dirige su vista a
la llanura, al pueblo de los ricos,
que esplende en la noche, al res-
plandor de los focos eléctricos,
como un joyel.Junto a Manuel esta María. Su
cabellera de azabache se ciñe a su
cabeza en casco de empavonado
acero; sus ojos lucen bravos; sus
labios se reprietan altivos; su al-
to seno trema bajo la chambrá.
Con una mano oprime el hacha,
con la otra se apoya en el hombro
de su varón.Los pastores llegan en silencio.
En silencio les reciben las carbo-
neros. Ni sus alientos se aperciben
Manuel rompe el silencio.—Los del llano aguardan. Lo
que á ellos solos toca hacer, he-
cho estará cuando lleguemos. Los
alambres y postes telegráficos ha-
brán caído rotos; el puente, que
une las orillas del río sobre la vía
férrea, saltará; saltará el puente
que hay en la carretera. Los que
vengan a salvarles llegarán tar-
de. Vamos a pueblo rico: los pue-
blo ricos quieren. Aquí se alzan
nuestras miserias; allí sus abun-
dancias. Ellos nos provocan. Los
amigos del valle aguardan. Vam-
os en su busca. La hora del des-
quite llegó. ¡Al valle, compa-
ñeros!Al callar Manuel hay una pau-
sa lúgubre, un temblor en la
multitud: el temblor que antecede
de todas las grandes decisiones
Luego estalla un alarido formi-
dable. Mil brazos ascienden al
aire, sacudiendo hachas, báculos,
hierros, hondas. Un solo grito,
una sola frase araña todas las
gargantas: ¡Pan y justicia!...
Recogido es por el viento, que lo
lleva de cóncavo en cóncavo.
¡Pan y justicia!... repiten los
ecos fieramente.—¡adelante!—dice Manuel.
—Aguarda—interrumpe Andro-
són.—Nada quedé en pie tras no-
sotros que nos ponga en el alma
la idea cobarde del regreso. ¡Que
mad los chozos! ¡Enterrad bajo
sus cenizas la esperanza de vol-
verlos a ver!Los chozos arden en llamas an-
chas, azulosas; el humo oculta
momentáneamente los resplando-
res de la luna. En la obscuridad
salta la muchedumbre para lan-
zarse a carrera frenética por la
montaña abajo, siempre con el
mismo grito en la boca. Hombres,
mujeres, niños, viejos, marchan
en dirección del llano, enrojeci-
dos por la hoguera, que á sus es-paldas fulge. Parejos son de
aquellas tribus que empujadas
por el hambre y por la conquista,
cayeron sobre el mundo que re-
gían los Césares y cerraron la
antigua edad.Al pié de la montaña aguarda-
ban los rebeldes de la llanura.
Eran tres o cuatro mil, harapos-
sos, sedientos de matanza. Se-
guíanles sus hembras y las cria-
turas de sus hombres.¡Pan y justicia!—gritaron los
serranos al enfrontar con los
del valle.¡Muerte!... ¡Muerte!...—les
respondieron estos, agitando sus
bieldos, sus azadas, sus tijeras,
sus hoces. ¡Muerte!—repitieron
las hembras sacudiendo al viento
las cabelleras destrenzadas:
¡Muerte!—los chiquillos, apretan-
do con sus manecitas las piedras
que á orillas del arroyo amonto-
nó la inundación.¡Muerte! ¡Sí, muerte!—dijo
Andresón.—¡Muerte y pronto!
Hay que comenzar por allí, por
aquel huerto que se alza junto al
cañaveral. Allí esta mi hija. Abu-
sando de su hambre, de su igno-
rancia, emborrachándola con el
vino de sus bodegas, un rico, el
hijo del más rico, la hizo su que-
rida. Allí esta durmiendo con él.
¡Vamos á despertarlos!...Como una tromba cayeron sob-
re el huerto, asaltando sus ver-
jas, forzando su portón, rompien-
do el vidriaje de sus balcones y
ventanas; aplastando a los sir-
vientes que pretendieron acudir
en la defensa de sus amos.Bibiana la cintera, fué arras-
trada por las mujeres que la gol-
peaban rabiosas, gritando: "¡An-
da, infame, anda!... ¡Dáte pris-
sa! ¡Hoy vas a cobrar tus alca-
huetes! ¡Hoy vas a pagar de
una vez las honras que vendiste,
..." Juanito, sujeto por cuatro
mocetones, bramaba de ira y de
impotencia. Irene, de rodillas,
con los cabellos desenredados,
en camisa, como la sorprendió el
asalto, se golpeaba contra el sue-
lo la frente, aferrándose á las
radillas de su padre.—¡No hay perdón! ¡No hay per-
dón!—gruñía el serrano—¡Vamos
a la bodega, garrañón de mocios
pobres! Allí tienes una cuba muy
grande, muy honda. Mediada es-
ta; la conozco; quien caiga en
ella no se escapa. De ella habrás
sacado el vino pa emborrachar
a mi hija y gozar de su cuerpo.
¡Ahora te toca a tí emborrachar-
te. Te va a sobrar el vino. Com-
pañía tendras tambien. Te la ha-
ra "la cintera". ¡Hala! ¡A la bo-
dega con los dos! Tú—siguió,
arrastrando á su hija que se aga-
rraba, para no seguirle, a las bal-
dozas—conmigo, a presenciar su
muerte. Bastante le has visto go-
zar. Ahora mírale padecer.A un solo y brutal empujón de
cien brazos cayeron los dos cuer-
pos, el de la Cintera y Juanito,
en la abertura enorme. El vino
saltó a chorros; gritos de agonía
sonaron. Luego reinó el silencio,
y se oyó el hervir pausado de las
burbujas en la cuba.—Ven con nosotros o quedate
a llorarle—dijo Andresón a su hi-
ja.—A tu gusto. ¡Vosotros—añadió
dirigiéndose a los rebeldes,—
prended fuego a la casa!Tirada contra el suelo, frente
al emparrado donde fué reina de
una sola noche, quedó Irene

mientras la casa se desahacía en llamas y la horda proseguía su viaje,

El pueblo pobre ardió. Los del pueblo rico no podían huir; la multitud tenía su táctica y había ocupado todas las salidas.

Uno de los grupos disparó sus pistolas contra un individuo que, trajeado a lo señor, daba vuelta a una esquina. Rodó herido de muerte. Era el doctor González-Hernando.

—No importa—dijo cuando los agresores lloraban su error.—Así ocurre siempre. En estas convulsiones no hay tiempo, ni derecho tampoco, a fijarse en quién cae. Es la ley....

JOAQUÍN DICENTA.

Un extranjero en su patria

(viene de la primera página)

y soldados demuestra elocuentemente el carácter popular del movimiento y evidencia el propósito casi general de evitar que los aventureros de la política impongan una nueva dictadura al pueblo, no menos cruel que la que acaban de derrumbar, toda vez que será impuesta por la pequeña burguesía, ávida de gloria y poderío.

Lénine resulta, pues, el reverso de Kerensky, de quien ha dicho, en son de elogio el general Mayetewe que "ayer, pacifista, revolucionario, ideólogo; hoy, clamando que la patria está en peligro y haciendo un llamamiento al ejército a sufrir la disciplina de hierro para alcanzar la victoria, es una especie de Danton ruso en la crisis nacional de Rusia." Pero Danton, comparado con Lénine, es un conservador de tomo y lomo.

Kerensky podrá haber sido un caudillo de la revolución contra el Czarismo, Lénine es el caudillo de la revolución social contra el capitalismo, revolución que predicaban antes de la guerra los socialistas de toda Europa.

No da lugar, pues, a distinguos, conponendas y requilorios con un Lénine. A un hombre así que pone la revolución social por cima de todo, incluso la derrota de su patria, derrota que anhela, por entender que "serviría a la causa revolucionaria", ¡váyale usted con la salvedad de que los socialistas, al declararse la guerra, estimaron que debían de momento, rompiendo su credo, poner los intereses de la nación sobre los intereses de la clase proletaria! ¡Sí, váyale usted con republiquisas de las llamadas "de orden", con presidentes haciendo de Zarez, con cábalas cancillerescas para conquistas y anexiones, con la propiedad inmóvil como una roca, con mucha infantería, mucha caballería y muchísima Guardia Civil, en pleno reinado de una oligarquía de intereses capitalistas e imperialistas!

Los revolucionarios camanduleros, los de "quítate tú para ponerte yo", dejando todo igual que estaba, sino peor, son un paso de risa para un hombre del temple revolucionario de un Lénine.

Por eso él, que de adolescente fué expulsado de las Universidades rusas, y de joven, deportado a Siberia, ahora iría a la horca si sus enemigos pudiesen llevarlo.

Retraídos de todos y de todo, en taciturno aislamiento co nel Ideal, tales revolucionarios viven odiando por haber amado mucho; y por eso Lénine resulta extranjero en su patria y en la revolución: al menos en la revolución de los Kerenskys.

LUIS BONAPOUX.

La pesadilla alemana

LA PESADILLA ALEMANA

Desde hace tiempo vengo viendo, tanto en los periódicos de la burguesía constitucionalista, que al calor del nuevo estado, producto de la sangre de tantos mártires inmolados en olocausto de la libertad, se editan en toda la República, así como en los periódicos burgueses de otros países, encargados de fomentar mundialmente la criminal matanza internacional, la funesta pesadilla, de que todo movimiento obrero tendiente a su mejoramiento económico, es obra de la agitación alemana, par crear dificultades al regular funcionamiento de las industrias productoras de elementos utilizables en la construcción de material de guerra.

¡Imbéciles! Criminales traficantes de la civilización, vuestra avaricia y vuestro deseo de medro personal, os inducen a comerciar desvergonzadamente, con la angustia que ha provocado, el fraticida comportamiento de los asesinos verdugos oficiales, que acuchillan en nombre de la civilización y de la Patria, a la infortunada juventud Europea y Americana.

Vosotros, eunucos humanos, con tal de solvar los intereses de los omicidas y bandidos capitalistas, vuestros amos, no vaciláis en ejercer con toda vileza la calumnia y el engaño, para provocar descaradamente las iras del Estado contra los desposeídos, víctimas mil veces del actual sistema; vuestro inquina y vuestro servilismo os hace ciegos ante la razón; sabéis bien y claramente que lo selementos de vida, a causa del estado de guerra universal, han alcanzado precios tan crecidos, que el miserable salario de los trabajadores no puede nivelar.

Sabéis también que el absorbente capitalismo universal ha arrastrado a los pueblos patrióticos al actual conflicto, par extender más y más sus dominios de explotación y centralización inhumana de la riqueza social, aun comerciando trágicamente con el dolor humano, y sin reparar un momento, en si los explotados tienen o no razón en sus demandas, os chillas servilmente acusándolos de antipatriotas, de agitadores officiosos y de influenciados por la tutela alemana para crear conflictos, pero no decís, que el cobre valía antes de la guerra, una cuarta o quinta parte menos de lo que vale ahora, y que el tipo de salario de los mineros es el mismo que percibían antaño, que era más barata la vida, y menos las utilidades de las compañías mineras, y no decís tampoco que el petróleo, que la madera, el henequén, el algodón, el guayule, y tantos y tantos productos, que teniendo menos valor antes de la guerra que ahora, os hacían millonarios a los parásitos de quien sóis lacayos, y que en el presente que han subido dichos productos un ciento por ciento más, hacen a nuestros amos multimillonarios, pero que son tan abarros y tan tiranos, que cuando el obrero les exige un 25 por ciento de aumento en su salario, se valen de esa prensa vendida y criminal, para acusar al que pide justicia, de agitador por los alemanes, sin comprender que es su hambre, su encuerés, y muchas más exigencias del hogar las que lo obligan a rebelarse, para exigir de sus explotadores, una sopa más de su propio chocolate.

¡Canallas! con todo cinismo queréis hacer comparecer ante la opinión pública, víctimas de vuestros propios crímenes, a los trabajadores, pero no lo lograréis; porque afortunadamente éstos cuentan ya con algunos periódicos netamente obreros, que defiendan sus intereses, y que con toda virilidad protestan ante vuestras calumnias, y condenan vuestra inoble actitud guerrera, porque

los desheredados que no tenemos patria que defender, ni privilegios que conserbar, ni soms germanófilos ni aliadófilos, porque no queremos ser cómplices del presente crimen oficial, y si tenemos derecho de exigir de los que por emdlo de nuestras energías negocian con ese horrendo crimen, un algo, que en cambio de tantas fatigas, fortalezca nuestros inanimados organismos.

Vatsa de ignominia; vasta de vilezas e injurias para los de nuestra clase, la prensa obrera en general debe protestar, contra ese atentado infamante, hecho a los intereses proletarios par no dar lugar con su silencio, a que los enemigos de la humanidad, de la justicia y de la libertad, sigan difamando nuestros movimientos económicos.

A. DE LEON.

Aclarando

Todos los hombres, como las colectividades en la vida, están sujetas a esa ley de evolución que en otras palabras podría decir todos somos suseptibles de variación de variación que en muchos casos nos hace imponer al interes de las colectividades, el YO. imperativo de que estamos investidos a falta de conciencia o imposibilidad de comprender los diferentes criterios que forman una agrupación.

Todas las cosas evolucionan a medida que el progreso avanza, y es absurdo pretender que sean inmutables como las plantas impresas en las capas geológicas. Por que pues, si todo ésta sugeto a esa ley de evolución, se pretende que la evolución de los hombres sea tan lenta que lo maniate al carro existente de la explotación.

Porque no reconocen de una vez para todas que todos los cerebros sin excepción de uno tan solo, tienen en si esa ma a encefalica que los capacita para llegar a la cuspide de hombres, entiendase que el decir hombres no se trata de que sigamos tal cual hoy estamos, ea medio de una masa movable a esfuerzos de una cualquiera, que en lo mayoría de los casos es y ha sido perjudicial a las colectividades.

Si ésta es una verdad; si el unico medio de llegar a la cuspide de la hombría radica, en decirles y enseñarles a las masas la verdad ¿porque hay quien conociendo la grandeza de nuestra idealidad, se interponen como obstáculo, sentando como tesis la necesidad del estomago? como si fuese éste, el unico pnnto de partida hacia donde camina la humanidad, ¿porque no reconocen que el estomago unido al cerebro serían dos fuerzas que actuarían en toda su grandeza y llegaríamos sin trabas ni cortapisas a la meta de nuestras aspiraciones? ¡A LA ANARQUIA!

Si el resultado de este Congreso sale la finalidad de criterios que encauce la lucha por el mejoramiento económico de la region mexicana, habrá como hay siempre hombres que forman y formarán grupos que lucharán no por la felicidad del estomago, y si por la emancipación total del proletaria do.

Emancipación que no radica en estomago bien satisfecho, y si en cerebros bien preparados que iran hacia la completa conquista de un ideal sublime que irradiará a pesar de los pesares y cueste lo que

cueste. Conque entiendase aclaro un punto, no se desconocerá a el Congreso. y si lucharemos por nu estro principio en todos los terrenos entiendase por la ANARQUIA!

J. A. HERNÁNDEZ.

PROTESTA

DE LA FEDERACION DE SINDICATOS OBREROS DEL D. FEDERAL

El atentado de que fue víctima José Barragán Hernández, la noche del día 10 del actual, en una de las calles del doctor Pascua, a pesar de la irritante frecuencia con que los vándalos que desprecian el ejército de la revolución convertida en gobierno, atropellan y violan y despojan y matan a seres indefensos, por las circunstancias horribles en que fue cometido, es de los que exasperan y hacen brotar una airada protesta; de los que arrancan de los labios, en rugidos de justa cólera, una reparación enérgica é inmediata.

No parece sino que la vida de los hombres honrados, de los trabajadores que un día pensaron en mejorar su situación cooperando de alguna manera al triunfo del movimiento que debía acabar con las monstruosidades de las bestias armadas, está a merced de cínicos rufianes, de cobardes ladrones que espantan a las conciencias pacíficas y siembran el pánico por su inexplicable impunidad.

La clase obrera de México jamás se había sentido herida tan profundamente, jamás había recibido un bofetón tan artero y aleivoso, como con este hecho, que nos hace desconfiar de las autoridades, toda vez que éstas no se han preocupado por esclarecerlo antes de que la víctima cerrara sus ojos para siempre y pudiera identificar y señalar al asesino de pelerina y sombrero texano, que en una encrucijada sombría y con toda ventaja, disparó su pistola para acabar con tres vidas.

Así, pues, esa clase obrera se yergue y lanza a la faz de la República y a la de todo el mundo, su anatema de protesta vibrante, su estigma de fuego vengador y justiciero, y pide que los que se dicen encargados de garantizar la existencia de los ciudadanos, averigüen qué miembro del ejército nacional asaltó a mano armada y robó de manera proditoria al indefenso obrero José Barragán Hernández, y qué comandante de guardia consintió en entregarlo, sangrando de un brazo; para que se consumara el atentado infame de robarlo y herirlo nueva y mortalmente.

La Federación de Sindicatos Obreros del D. Federal, que es la síntesis, la individualización de millares de trabajadores, invita a sus similares de todo el país a que secunden la protesta que hoy se formula, no contra un asesino, sino contra toda una casta insolente y arbitraria, cuyo solo nombre indigna: EL MILITARISMO,

El espíritu de solidaridad que encierra el lábaro mundial de

UNA INJURIA A UNO ES UNA INJURIA A TODOS, reclama, compañeros, que seamos oídos en esta exhortación, que tiene por objeto satisfacer la excitación de las conciencias obreras que exigen reivindicación, en nombre de tantas víctimas, en nombre de las clases laborantes todas.

México, 13 de octubre de 1917,

NOTA.—En todo de acuerdo con lo expresado por los trabajadores del Distrito Federal, GERMINAL hace esta protesta suya, lamentando únicamente la inutilidad de esta clase de protestas.

LAS IDEAS ANARQUISTAS

"Esas ideas son muy hermosas en teoría pero no son practicable; los hombres necesitan un poder ponderador que los gobierne y obligue a respetar el contrato social." Esa es la última objeción que nos dirijen los partidarios del actual orden social cuando, después de haber discutido, se han retorcido sus argumentos y demostrado que el trabajador no puede esperar ninguna mejora sensible para su suerte, conservando los mecanismos del actual sistema social.

"Esas ideas son muy hermosa, pero no son practicable; el hombre no está bastante desarrollado para vivir en estado tan ideal. Para ponerlas en práctica, sería necesario que el hombre hubiera llegado a la perfección", añaden muchas personas sinceras, pero que, extraviadas por la evolución y la rutina, no ven más que las dificultades y no están bastante convencidos de la idea para trabajar por su realización.

Además, al lado de esos adversarios declarados y de los indiferentes que pueden convertirse en amigos, surge una tercera categoría de individuos, más peligrosos que los adversarios delarados. Esos se fingen entusiastas por las ideas; declaran en alta voz que no hay nada más hermoso; que nada vale la organización actual, que debe desaparecer ante las ideas nuevas, que son al fin y al cual debe tender la humanidad, etc., etc. Pero añaden que no son practicable ahora; hay que preparar para ella a la humanidad, guiar la a comprender ese estado dichoso y con pretexto de ser prácticos, tra, tan de rejuvenecer esos proyectos de reformas que acabamos de de demostrar que son ilusorias; perpetúan las preocupaciones actuales, lisonjeando en aquellos a quienes se dirigen, y tratan de sacar el partido mayor posible de la situación actual en beneficio personal, y pronto desaparece el ideal para que lo sustituya un instinto de conservación del actual orden de cosas.

J. G.

(Continuará)

No publicamos la actual administración así como la del Núm. anterior, por temor a cometer demasiadas omisiones; pues la rota de las cantidades correspondientes al pasado Número fué extrañada debido a la prisión delCompañero Treviño. Rogamos, pues, a todos los que hayan remitido cantidades no insertadas en Germaln tadavía, se sirvan aclararlo a la mayor brevedad posible tanto los compañeros foraneos como los de la Ciudad.

Rogamos al mismo tiempo que todo lo correspondiente a envíos se an dirigidos expresamente a Germaln, Apt. 551. Tampoco, Tam aulipas, con lo cual nos facilitan mucho le trabajo de recibirlo y cobrarlo.